

Alicia María Zorrilla ¡Por las dudas...?!



libros del
Zorzal

Alicia María
Zorrilla
¿Por las
dudas...?!



libros del
Zorzal

ALICIA MARÍA ZORRILLA

¿Por las dudas...!?



libros del
Zorzal

Zorrilla, Alicia María

¿¡Por las dudas...!¿ / Alicia María Zorrilla. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Libros del Zorzal, 2022.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-599-897-1

1. Lingüística. 2. Escritura. I. Título.

CDD 410.2

Diseño de portada: Osvaldo Gallese

Diseño de colección: Enric Jardí Soler

Imagen de tapa: Roman Milert / EyeEm vía Getty Images

© 2022. Libros del Zorzal

Buenos Aires, Argentina

<www.delzorzal.com>

ISBN 978-987-599-897-1

Comentarios y sugerencias: info@delzorzal.com.ar

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la editorial o de los titulares de los derechos.

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

Hecho el depósito que marca la Ley 11723

La lengua, como el león, puede domarse y amaestrarse, y salta por el aro de fuego, sí, pero se niega a que no se la tome en serio.

Alonso Zamora Vicente

Índice

[Prólogo | 7](#)

[Las palabras en tiempos pandémicos | 9](#)

[¿Sos un primate o un *homo sapiens*? | 33](#)

[Las palabras, ¿dicen siempre lo que significan? | 35](#)

[La coma, en coma | 39](#)

[La «cosa» es el «tema» Palabras baúl o comodín | 53](#)

[Las muletas verbales | 63](#)

[Otra vez, los zócalos televisivos | 71](#)

[¿Empezamos por el final? | 76](#)

[La tediosa práctica de los desdoblamientos léxicos o circunloquios | 82](#)

[El sexo de los animales | 90](#)

[La transgresión de los significados | 92](#)

[Superprefijo | 130](#)

[¡Siempre «mismo»! | 134](#)

[El gerundio de los abogados | 141](#)

[«Como» y «un poco» | 146](#)

[Algunos desaciertos gramaticales | 148](#)

[Cuento, no comento | 162](#)

[Sobre almóndigas, murciégalos, alverjas, porros y frijoles | 166](#)

[Cuando faltan las palabras y las letras se sublevan... | 169](#)

[Corrección intuitiva ¿Un ejemplo de posverdad? | 172](#)

[La corrección en los servicios de corrección de textos de la Internet | 195](#)

[Bibliografía | 217](#)

Prólogo

Titulamos nuestro libro *¿Por las dudas...?!*, con signos de exclamación y de interrogación al mismo tiempo, para expresar enfáticamente que lo escribimos «por las dudas» que nos acosan día a día cuando usamos nuestra lengua y «por las dudas» de que algunos hablantes no se sientan aún afligidos por aquellas, ya que, vacíos de cultura idiomática, viven anclados en el oscuro desinterés que genera sus graves errores lingüísticos. Los puntos suspensivos dejan abiertas las dos posibilidades.

Afirma Fernando Lázaro Carreter que escribe «contra el uso ignorante de nuestro idioma, porque el español pertenece a muchos millones de seres que no son españoles, porque es nuestro patrimonio común más consistente y porque, si se rompe, todos quedaremos rotos y sin la fuerza que algún día podemos tener juntos»¹.

Perseguimos, pues, un objetivo: que nos libremos de esa ignorancia (del latín ‘no saber algo’), que implica desidia, pereza, descuido y hasta mediocridad. ¿Por qué no puede un hablante enamorarse de su lengua, agradecer que la posee y esforzarse por expresarla bien y escribirla mejor? Dicen que es doblemente ignorante quien no reconoce que lo es y, por ende, quien no se propone dejar de serlo. Ese despojamiento del no saber, ese darse cuenta de lo que falta conocer son necesarios para hallar la palabra precisa en el contexto adecuado, para que dialogue el hombre con la verdad.

Lamentablemente los errores que padecemos con estoicismo despiertan nuestro humor. Nos reímos de lo que dicen o escriben mal porque alteran las denotaciones de los enunciados, pero esa risa también duele porque advertimos que las palabras no han alcanzado su cumbre, no han logrado desplegar la multiplicidad de sus significados, no han cumplido con su misión de comunicar.

El aprendizaje de nuestra lengua ensancha nuestra existencia; propicia ese diálogo esencial entre nosotros y los demás; ilumina la posibilidad de entendernos bien, que significa respetarnos más.

Por supuesto, en este libro, solo abordamos algunos temas, los que escuecen, los que prodigan dudas, pero deseamos que su análisis inquiete hasta el tuétano y produzca interrogantes, que invite a la reflexión, al difícil trabajo de pensar las palabras, que, en realidad, son pensamiento.

Alicia María Zorrilla

Las palabras en tiempos pandémicos

En estos aciagos tiempos de la COVID-19 y de sus variantes, todos padecemos el encierro voluntario o involuntario, menos las palabras. Estas salen libres de bocas no siempre muy calificadas. Para ellas no hay cuarentena posible. La ansiedad, la impaciencia, la búsqueda fallida de templanza obligan a hablar o a escribir con cierto nervioso atropello (**Es muy importante los tiempos en esta enfermedad²; Según las fuentes, dentro de un bolso color azul la policía encontró dos revólveres calibre .32, uno de ellos, con manchas de sangre en el caño que podrían ser de sangre³; Tres de los cuatro marineros fallecidos ya han sido dados de alta del hospital⁴*). Diría el escritor español don Francisco de Quevedo y Villegas que *hablan de hilván o a cántaros⁵*. Tal vez, sea este el único cable a tierra para que no venza la desesperación. Sea como fuere, hay que hablar. Entonces, arrolladoramente, los errores se suceden unos detrás de otros para conseguir la libertad de la que carecen los cuerpos humanos. ¡Al fin, libres! A veces, se tropiezan, no respetan el lugar que le corresponde a cada uno. Entonces, se juntan y, huérfanos de conciencia, se hermanan, pero con una mala salud de hierro, y crecen no en olor de multitud o de santidad, sino en olor de inopia, y se los padece en olor de lastimosa pesadumbre. Así lo demuestran los errores de concordancia que descalabran la sintaxis:

Con respecto a si las personas que esperan la segunda dosis tiene que llamar a algún lugar para recibirla, desde el ministerio de Salud explicaron que éstas va a ser contactadas por la autoridad sanitaria local⁶.

Si alude a «las personas», la perífrasis verbal de obligación debe ser *tienen que llamar*, y la incoativa (‘implica el principio de una acción progresiva’), *van a ser contactadas*. El sintagma «ministerio de Salud» está mal escrito, pues falta la mayúscula institucional: *Ministerio de Salud*. Después de esta

última palabra, debe colocarse una coma. Los pronombres demostrativos no llevan tilde, pues son palabras graves terminadas en *-s* o *vocal* (*esta, este, estas, estos*). La oración corregida es la siguiente:

Con respecto a si las personas que esperan la segunda dosis tienen que llamar a algún lugar para recibirla, desde el Ministerio de Salud, explicaron que estas van a ser contactadas por la autoridad sanitaria local.

Hace falta, a veces, varias aulas.

Si son varias las aulas, el verbo *hacer* debe escribirse en tercera persona plural:

Hacen falta, a veces, varias aulas.

En otros casos, el plural es impropio, innecesario. Por ejemplo:

Los pacientes tienen la libertad de contarle al médico lo que pasa en sus vidas.

Las panzas de los gatos son muy sensibles.

¿Cuántas vidas tiene cada paciente? ¿Cuántas panzas tiene un gato? Estas oraciones rayan en la ambigüedad. Por lo tanto, basta decir lo siguiente:

Los pacientes tienen la libertad de contarle al médico lo que les pasa.

La panza de los gatos es muy sensible.

A veces, el periodismo policial confunde el género de las palabras con el sexo de las personas a las que se refiere y altera la concordancia; leemos lo siguiente:

La víctima, que viajaba sola, fue identificado como Miguel Ángel Sabino, de unos 40 años, quien vivía en nuestra ciudad².

Debió escribir *identificada*, pues *víctima* es un sustantivo femenino.

Sin duda, la cuarentena ha logrado sus estragos lingüísticos en nuestro país y en el exterior.

El *Faro de Vigo* publica lo siguiente:

Calcula el Instituto Nacional de Estadística (INE) que este año va a morir gente que no había muerto nunca, pero en mucha mayor cantidad⁸.

y despliega este titular con gran ímpetu:

El rural ourensano registra un mayor número de entierros que de muertes⁹

Este periodista, ¿nos comunica con intrepidez que la vida y la muerte van turnándose?: algunos, que no habían muerto nunca, morirán. ¿Y los que habían muerto alguna vez? El pretérito pluscuamperfecto de indicativo (*había muerto*) nos proyecta, sin duda, a otra dimensión refrendada por el categórico adverbio de negación *nunca*. Suponemos que este buen señor sabe que hay quienes viven y mueren; otros ya murieron, pero, según sus elucubraciones, ¿vivirán otra vez en este mundo? Y agrega: «... pero en mayor cantidad». Esta afirmación asegura que ya ha sucedido el hecho, pero en menor cantidad. Después, como para enfatizar la noticia, dice inesperadamente que hay más entierros que muertes. ¡Buen negocio para las empresas funerarias que venden cajones sin descanso y sin muertos!

En la Internet, una mala traducción del gallego comunica lo que no se quiso decir:

Además, en el municipio de Ourense están prohibidas las reuniones de personas sin vida¹⁰ en cualquier espacio (interior y exterior), y se mantienen en el barrio Ourense de O Couto restricciones al consumo dentro de bares y cafeterías¹¹.

Difícilmente, puedan reunirse los muertos debajo de la tierra o sobre esta, y menos aún consumir bebidas o cafés. Incluso, en este contexto, la aclaración de los espacios es inútil. El sintagma «personas sin vida» debió traducirse «personas no convivientes», es decir, ‘cada una de las personas con quienes comúnmente no se vive’, que no son «burbuja».

Estas reflexiones se asemejan a otras que no tienen antídoto y que parecen corroborar las palabras de algún periodista poco espabilado y avezado economizador verbal: *Nos hemos puesto de acuerdo en ponernos de acuerdo y no logramos lograr el logro.*

Tiene poca capacidad de no realizar lo que piensa¹².

Sin duda, las ideas se precipitan en la mente del periodista, y no concreta su mensaje. Creemos que ha querido decir lo siguiente, pero no estamos muy seguros:

Tiene poca capacidad para realizar lo que piensa.

Otro ejemplo:

El bebé falleció muerto¹³.

¡Ah, la muerte! ¡Cuántos la esquivan o la maltratan! En esa oración inútil, sobra una palabra: debe decirse *el bebé falleció*, *el bebé murió* o *el bebé nació muerto*, pues no existe un muerto que pueda fallecer después de muerto como si hubiera un «estado vital» de la muerte antes del deceso. Alguien podría considerar una muerte «al cuadrado».

El *Diario de Pontevedra*:

Fallece por segundo día consecutivo una mujer de 103 años¹⁴

¿Cuántas veces puede morir una persona? ¿O no quería morir, se afaná para que no sucediera, volvió a la vida, pero la COVID fue más poderosa? Si se desambigua la oración, puede interpretarse de esta manera: *Un día había muerto una mujer de 103 años y, al día siguiente, otra de la misma edad.*

Del mismo linaje, es este ejemplo:

Los días viernes se realizarán exclusivamente trámites de DNI para recién nacidos por primera vez. Sepa disculpar las molestias ocasionadas¹⁵.

Dejando a un lado el visible pleonasma *días viernes*¹⁶ y la ausencia de la tilde en *se *realizarán*, llama la atención el sintagma *por primera vez*, sin duda, fuera de lugar (*Por primera vez, los viernes se realizarán exclusivamente trámites de DNI para recién nacidos*). El cartel, ¿dice que no vayamos si queremos tramitar el DNI de los nacidos por segunda vez? Luego se disculpan por *las molestias ocasionadas*, ¿al no aceptarlos? Esto demuestra que, para escribir, hay que pensar, pero a algunas personas les cuesta tanto...

Las cámaras televisivas intimidan, más aún cuando un estado de acezante incertidumbre se apodera de todos. Hay reflexiones para desentrañar y detenidamente:

Nos tenemos que plantear si queremos tener diez millones de personas vacunas...¹⁷ (por *vacunadas*).

¿«Queremos tener»? ¿Qué significa que haya personas pertenecientes al ganado bovino? ¡Y esto se dijo oralmente!

La presencia policial disuade al delito, lo frena, lamentablemente¹⁸.

La personificación del delito es intensa, casi enfática, pero luego el periodista se lamenta de lo que ha dicho. Ese modificador de modalidad¹⁹ *lamentablemente* invalida su mensaje. ¿No está de acuerdo con que la policía cumpla con su misión?

Tenemos un material humano inexplicablemente bueno²⁰.

El sustantivo *material* no es muy feliz en este texto, pues desespiritualiza al ser humano. Debería usarse *personas*. Además, el adverbio *inexplicablemente* retrata la falta de confianza que los argentinos se tienen mutuamente. Es necesario tomar conciencia de que no todos pasean su «elegante ignorancia» en el país. ¿Habría querido decir que *Tenemos personas bien formadas, criteriosas, cultas*?

Los adultos mayores que entran a respirador se mueren menos²¹.

Realmente, no «se entra a respirador» como si este fuera una cámara, sino que el paciente es conectado a un respirador artificial. Si se mueren menos, entendemos que los que «no entran» se mueren más. La pandemia da sorpresas que no se esperan: existen dos estadios de muerte. La oración correcta es *Mueren menos adultos asistidos con respirador*. Debería dejar de usarse el eufemismo poco acertado y discriminatorio *adultos mayores*. ¿Por qué no se usa, entonces, *adultos menores*? Muchos prefieren que les digan *viejos, ancianos* o, simplemente, *adultos*; no *abuelos*, pues no todos tienen

nietos ni la obligación de tenerlos. Pero los que gozan de sus nietos le piden a la Real Academia Española que registre la palabra *abuelidad*, ya que se refiere a su cualidad de ser abuelos. Otro eufemismo devastador y ambiguo es *residencias de larga estadía*, ya que no se sabe si alude a los geriátricos o a los cementerios. Y los de última generación: *los barrios vulnerables*, en lugar de *villas miseria*; *camas críticas*, por *camas de terapia intensiva*; *tapabocas intervenidos*, por *tapabocas decorados*, adaptados a las exigencias de la moda.

Otras personas sacuden su nublado cerebral con sesudas reflexiones vacuas:

La pospandemia será con los que están con vida.

Y, entonces, ¿con qué otras personas? ¡Una verdad de Perogrullo²²! El verbo *ser* no se ajusta al contexto. Sin duda, ha querido referirse a *los sobrevivientes a la COVID-19*, pero, si sobreviven, ya se sabe que experimentarán qué es la pospandemia.

Tenemos que sobrevivir este virus de la vacuna²³ (por *Tenemos que eliminar este virus con la vacuna*).

El verbo *sobrevivir* (‘permanecer en el tiempo, perdurar’) no encontró su espacio adecuado. Es intransitivo, por lo tanto, no admite complemento directo. Así expresado, ¿qué significa *este virus de la vacuna*? Hasta alguien puede interpretar que hay que salvar al virus de la vacuna, para que esta no lo mate o no impida que penetre en nuestra pobre humanidad.

Un hablante «prudente» asegura:

No quiero contagiarme el coronavirus, por lo menos, en este momento²⁴.

Entonces, ¿querrá contagiarse en otro momento? ¿Cuándo? Con buena voluntad, se logra todo.

Normalidad bastante normal²⁵

¡Un soberano pleonasma! ¿Hay, acaso, una *normalidad* «bastante anormal»? La *normalidad* se refiere a lo habitual, al estado natural. La

palabra lo dice todo. El adverbio *bastante* es un cuantificador evaluativo y denota ‘en grado suficiente’. ¿Existe la *normalidad poco normal* aunque, a veces, se hable de la *poco normal normalidad* de algún personaje político? Debería haberse dicho de otra manera: *Pronto volveremos a la normalidad* o *Nos acercamos a la normalidad*, sin *bastante* ni *poco*, que están de más. De acuerdo con lo explicado, tampoco cabe decir *Hay un ambiente de mucha normalidad*²⁶. Desde nuestro punto de vista, es más un deseo que una certeza, pero...

¿Hemos abandonado la pandemia?²⁷.

Tanto se habla de *pandemia* y de *cuarentena* que, finalmente, como en el ejemplo, se confunden los significados. La *cuarentena* puede abandonarse; la *pandemia* no nos abandona aún, ni podemos abandonarla.

Un periodista va a un gimnasio y le pregunta al dueño lo siguiente:

—¿Cómo habilitás las máquinas donde se hacen brazos y piernas?²⁸.

La pregunta, expresada sin paliativos, parece inocente porque suele usarse esa expresión en los gimnasios, pero es descarnada, digna de Frankenstein. Sería mejor preguntar lo siguiente: ¿*Cómo habilitás las máquinas donde se ejercitan brazos y piernas* o *donde se hacen ejercicios con brazos y piernas*?

Una periodista, un tanto desconcertada, dice titubeante ante la cámara:

No queda mucho otra.²⁹.

De acuerdo con su discurso, quiso decir que no había otra posibilidad o que no quedaba mucho para elegir. Recurrió a la economía verbal, pero la traicionó y enredó la sintaxis.

El egocentrismo no siempre puede disimularse, y las palabras se adelantan y lo traicionan con un insipiente³⁰ anacoluto o ‘inconsecuencia en la construcción del discurso’:

Eso yo no lo dije yo (por *No dije eso* o *Yo no dije eso*).

Ese yo no tengo qué fecha fue³¹ (por *No sé en qué fecha ocurrió ese cambio*).